



Emigración: de la Globalización al Aula

Emigrante: que emigra. *Emigrar:* persona que deja su propio país para establecerse o trabajar temporalmente en otro. Hasta aquí lo que dice el diccionario.

En nuestro país -hasta ahora más acostumbrado a repartir gente por los mundos que a recibirla- la situación actual, en la cual estamos viendo como cada año las calles de nuestras ciudades se hacen más variadas en personas de otras etnias y culturas, nos descoloca.

A las personas que nos dedicamos a dar solución a los problemas educativos del cada día, no a los que se arreglan o más bien se estropean en los despachos, sino a los que intentamos dar solución desde las escuelas, sobre todo las escuelas públicas, este fenómeno nos preocupa porque queremos dar soluciones a los niños y las niñas que nos llegan desde otros países, acompañando a sus familias y se escolarizan en nuestros centros sin conocer ni nuestra lengua ni nuestra cultura, pero también nos preocupa, que nosotros tampoco conocemos la suya, no disponemos de recursos ni tiempo para aprender a manejar alguna de sus expresiones familiares ni cosas que les resulten cercanas para iniciar ese camino de la comunicación sin el cual ningún aprendizaje es posible.

No podemos cerrar los ojos a este fenómeno, entre otras cosas porque no solo no va a desaparecer sino que se va a aumentar, dadas las condiciones de desigualdad entre pueblos y países a la que nos ha llevado este tipo de organización del capitalismo mundial y globalizado. Antes de seguir profundizando en el tema de nuestro problema local, me gustaría hacer referencia a

un escrito del subcomandante Marcos, que pudiera aclarar algo el tema de las migraciones a nivel global. Lo define como una de las consecuencias del "nuevo orden mundial" al cual todo el mundo debe someterse.

Para lograrlo, los centros financieros llevan adelante una triple estrategia criminal y brutal: proliferan las guerras regionales y los conflictos internos, los capitales siguen rutas de acumulación atípica y se movilizan grandes masas de trabajadores.

El resultado de esta guerra mundial de conquista es una gran rueda de millones de migrantes en todo el mundo. "Extranjeros" en el mundo sin fronteras que prometieron, millones de personas padecen la persecución xenófoba, la precarización laboral, la pérdida de identidad cultural, la represión policial, el hambre, la cárcel y la muerte: *"del Río Grande americano al espacio Schengen europeo, se confirma una doble tendencia contradictoria: por un lado las fronteras se cierran oficialmente a las migraciones de trabajo, por otro, ramas enteras de economía oscilan entre la inestabilidad y la flexibilidad, que son los medios más seguros para atraer la mano de obra extranjera"* (Alain Morice).

Con nombres distintos, bajo una diferenciación jurídica, compartiendo una igualdad miserable, los emigrantes o refugiados o desplazados de todo el mundo son extranjeros tolerados o rechazados. La pesadilla de la migración, cualquiera que sea la causa que la provoque, sigue rodando y creciendo sobre la superficie planetaria. El número de personas que estarían en el ámbito de competencia del alto comisionado de las Naciones

Unidas (ACNUR) ha crecido desproporcionadamente.

Destruídas las fronteras nacionales para las mercancías, el mercado globalizado organiza la economía mundial: la investigación y el diseño de bienes y servicios, así como su circulación y consumo, son pensados en términos intercontinentales. Para cada parte del proceso capitalista, el nuevo orden mundial organiza el flujo de la fuerza del trabajo, especializada y no hacia donde lo necesita. Lejos de sujetarse a la libre competencia tan cacareada por el neoliberalismo, los mercados de empleo están cada vez más determinados por los flujos migratorios. Tratándose de trabajadores especializados, aunque poco en comparación con la migración mundial, este traspaso de cerebros representa mucho en términos de poder económico y de conocimientos. Pero, sea de fuerza de trabajo cualificada, sea de simple mano de obra, la política migratoria del neoliberalismo está más orientada a desestabilizar el mercado mundial del trabajo que a frenar la migración.

Esta guerra mundial, con su proceso de DESTRUCCIÓN/ DESPOBLAMIENTO Y RECONSTRUCCIÓN/ REORDENAMIENTO, provoca el desplazamiento de millones de personas. Su destino será seguir errante, con su pesadilla a cuestas y ofrecer a los trabajadores con empleo en las distintas naciones una amenaza a su estabilidad laboral, un enemigo para suplir la imagen del patrón y un pretexto para darle sentido a la sinrazón racista que el neoliberalismo promueve (Subcomandante Marcos, *Migración la pesadilla errante*).

Sigamos con nuestra situación local y escolar.

De repente aparecen en nuestras aulas niños y niñas, búlgaros, rumanos, bosnios, ucranianos o magrebíes, cada uno, cada una con un pasado, una historia escolar y una historia familiar no siempre placentera, han huido de sus países de origen por las variadas razones por las que las personas cambian de lugar, pobreza, persecución, intolerancia, pero todos y todas llegan con una esperanza común vivir en un mundo mejor y poder tener un futuro para sus hijas e hijos, y aquí están queriendo prepararse para ese futuro más esperanzador. Nuestra escuela, nuestra clase es el primer paso a ese camino de esperanza.

En la mayoría de los casos sucede que les desconocemos, no entendemos sus reacciones, porque no sabemos nada de su sufrimiento ni de sus desventuras, no podemos comunicarnos con ellos porque no saben nuestro idioma y pedimos apoyos, alguien de compensatoria, alguien de lengua, que los pongan en las clases de más pequeños, alguien de... en algunas ocasiones se nos olvida que no padecen deficiencia alguna, solamente desconocen el idioma y la cultura, están enfadados y no les gusta lo que han encontrado aquí.

No hace muchos años, aunque entonces no se había hecho un problema de los extranjeros tuve la suerte de tener en mi clase a una niña marroquí y otro niño de la ex Yugosla-

via, el total del alumnado de la clase era de 20 y la edad 4 años. Cada uno reaccionó de forma diferente:

El niño, que tenía hermanos mayores en otros cursos, se pasó casi un trimestre con mutismo selectivo e incomunicación total, tanto conmigo como con el resto de la clase, no interaccionaba de ninguna manera y apenas sonreía, solamente en las ocasiones en las que su hermano mayor venía a estar algún tiempo con él era capaz de hablar en su idioma y casi en un susurro y siempre solamente con su hermano, cuando su hermano intentaba explicarnos lo que decía se ponía a llorar, llegamos a pensar que le pasaba algo, no jugaba y no reía, su madre insistía en que en casa hablaba de la escuela y sí que quería venir, eso era lo que me parecía más importante y seguí realizando acercamientos comunicativos, con gestos, con caricias, con juegos... poco a poco fue aceptando a sus compañeras y compañeros y alguna vez se integraba en alguna actividad, nunca lo forcé, le insistía pero si no quería lo dejaba, el lo miraba todo pero no decía nada. Le pedí a su madre que me trajera algún cuento de los que tuviera en casa, así lo hizo y cuando enseñe al grupo su cuento y todos vieron que tenía palabras de otra manera y que yo no era capaz de entender, pudieron comprender un poco mejor su mutismo, el empezó a sonreír. Hablamos de su país de cómo se llamaba su pueblo, sus abuelos, lo que le gustaba. Su familia colaboró en todo momento. A pesar de sus largas jornadas de trabajo siempre encontraron tiempo para colaborar.

De pronto un día, cuando casi mi paciencia había tocado fondo, se puso a realizar todas las actividades como cualquiera y se puso a hablar con el resto de los niños y las niñas, mas tarde también conmigo y fue sorprendente a partir de ahí lo rápido que aprendió nuestra lengua y todo lo que hacíamos, era un niño guapo, inteligente y parecía que empezaba a ser feliz. Durante todo aquel largo-corto tiempo, él había ido capturando el significado de las palabras y de las expresiones, y cuando estuvo seguro se lanzó en el grato camino de la comunicación.

La niña se llama Narjis, es marroquí, morena, vivaracha e inteligente, al contrario que el niño, hablaba sin parar desde el

primer momento, en una mezcla de francés, árabe y español que resultaba bastante incomprensible, reclamaba incesantemente la atención tanto de los compañeros y compañeras como la mía. Lloraba con frecuencia y tenía muchas situaciones conflictivas con el resto de compañeras y compañeros. Su situación familiar no era muy regular y tenía que asumir además del nuevo país y la nueva lengua, la de una madre que trabajaba fuera de casa muchas horas y un nuevo compañero de su madre al que se tenía que adaptar. No era lo que se pudiera llamar una situación fácil.

Al igual que con el niño, muchas dosis de paciencia, muchas explicaciones al resto de compañeros y compañeras para que entendieran su diferencia y buscar aquellas conexiones entre el mundo del que venía y el que tenía ante sí, la relación permanente con sus familia, durante un tiempo en el que su abuelo vino a vivir con ella, el abuelo vino al cole y estuvo con ella en la clase, se sintió importante por que otros abuelos no solían quedarse en el aula, su abuelo que hablaba español, aunque con bastante dificultad, sirvió de enlace entre ella y su nuevo mundo, y ayudó al resto del alumnado a entender que otros mundos igual de buenos o malos que el nuestro también cabían en nuestra escuela, las atenciones a su propia identidad y poder contarnos cosas de "Maroco", ayudó en este difícil camino de la atención a la diversidad.

He empezado diciendo que tuve la suerte... porque la presencia de estos niños me ayudó a mi a buscar fórmulas metodológicas diferentes que posibilitaran los aprendizajes a todos y cada uno de mis alumnos y alumnas con autonomía sin dejar por ello de entenderse y colaborar para conseguir avanzar cada uno, cada una en la medida de sus posibilidades, admitiendo el hecho de la diferencia como riqueza y no como adversidad, incluyendo en lo cotidiano y lo cercano otros países y otras culturas que gracias a ellos todos nosotros veíamos más cerca y mas queridos.

En años sucesivos tuve otros niños y niñas de otras culturas, Cabo Verde, Mauritania, Inglaterra, Ucrania... Cada uno, cada una fueron enriqueciendo la comprensión que niñas y niños tan pequeños tienen del mundo. En mi clase siempre había un rincón de mapas, y una esfera terrestre, les gusta buscar el país de cada uno. □

Natividad Alonso Elvira

